

**CARTA NÁUTICA
DE CRISTOBAL COLÓN**



AYUNTAMIENTO DE SANTA FE
(GRANADA)

CARTA NÁUTICA DE CRISTÓBAL COLÓN

Pergamino coloreado y dorado

70 x 112 cm

Bibliothèque Nationale de France

Département des Cartes et Plans

CPL GE AA-562 (RES)

El Ayuntamiento de Santa Fe, a través del Instituto de América, ha realizado una edición facsímil a tamaño reducido de 150 ejemplares, numerados del 1 al 150, de la Carta náutica de Cristóbal Colón conservada en la Biblioteca Nacional de Francia, correspondiéndole al presente ejemplar el

Número_____

Juan Antonio Jiménez Villafranca
Director
Instituto de América



AYUNTAMIENTO DE SANTA FE
(GRANADA)

CARTA NÁUTICA DE CRISTOBAL COLÓN

SANTA FE, ABRIL 2015



En 1924, Charles Borel de la Roncière (1870-1941), bibliotecario e historiador francés de la Marina y especialista en cartografía, identificó una carta náutica anónima del siglo XV, en la Biblioteca Nacional de Francia (signatura CPL GE AA-562), como realizada por Cristóbal Colón en el año de 1492, generando gran controversia entre los especialistas.

Se trata de una carta portulana de 70 x 112 cm. iluminada sobre pergamino, que muestra el clásico diseño del área mediterránea, complementado por la costa atlántica, que se extiende desde Escandinavia hasta la desembocadura del río Congo. Hay que destacar lo prolijo de la nomenclatura de la costa africana, zona que conoció Colón en al menos un viaje con los portugueses. Por oriente se representan el mar Negro y el mar Rojo. En occidente, una serie de islas, una reales y otras imaginarias como la de San Brandán, que formaban parte del plan atlántico de Colón, desde el Ártico hasta el Golfo de Guinea.

En la parte izquierda del pergamino, en la zona que correspondería a la piel del cuello del animal, se representa, separado por una línea dorada, un mapamundi circular, rodeado de las nueve esferas celestes. Aparece completo el contorno de África, haciéndose eco el autor de esta carta, del viaje de Bartolomeu Días al cabo de Buena Esperanza, finalizado en 1488. Asia esta tomada del atlas de Ptolomeo, y como permanencia de la tradición medieval hay que señalar que delante de Catai, sitúa Colón el Paraíso terrenal. No hay que olvidar que Colón en su tercer viaje y tras descubrir el río Orinoco en su exploración del golfo de Paría (Venezuela), confunde éste con uno de los cuatro ríos del Paraíso. Aparece aquí, el espíritu milenarista del Almirante, como en tantas otras ocasiones.

En torno al mapamundi, además de en otras partes de la carta, hay anotaciones astrológicas, procedentes de la obra *Imago mundi* de Pierre d'Ally (Lovaina, 1483), que indi-

can que debe considerarse este mapamundi como esférico aunque representado en plano, ya que la tierra es esférica, siendo esta acotación de la esfericidad terrestre, la primera que aparece en una carta náutica en la historia. La obra de d'Ally era bien conocida por Colón, como demuestra el ejemplar anotado de mano del Almirante que se guarda en la Biblioteca Colombina de Sevilla.

La carta debió realizarse después del 2 de enero de 1492, ya que la bandera castellana ondea sobre lo que parece una representación de Granada y de la Alhambra sobre el fondo de montañas de Sierra Nevada, y antes del 17 de abril de ese año, ya que a partir de esa fecha Colón abandona el Real de Santa Fe hacia la aventura americana. Si como es opinión común de la mayoría de los cronistas, tanto los Reyes Católicos como su corte, solo abandonaban puntualmente el campamento de Santa Fe para ir a Granada, ciudad recién conquistada y por tanto peligrosa, es muy probable que esta carta fuera realizada por Cristóbal Colón durante su estancia en Santa Fe.

Estamos ante la única carta náutica que se puede atribuir a Colón y que refleja la dualidad de pensamiento del personaje, por una parte, como partícipe pleno de la realidad concreta de los descubrimientos, recogidos prolijamente en la misma, como por otra, la de estar impregnado por la lectura de los autores antiguos y alimentado de mitos y leyendas. A pesar de la bien conocida actividad como cartógrafos de los hermanos Colón, no nos han llegado, de manera concluyente, ninguna de sus obras. La razón de esta ausencia debe encontrarse quizás, bien en la fragilidad del material utilizado, bien en los continuos desplazamientos de los hermanos, o, finalmente, en el halo de secretismo que rápidamente rodeó su actividad. Esta carta náutica, llamada de Colón, es tal vez la única evidencia de su arte.



